

Garan por una puerta y Paris por otra.  
¿Que no sois muerto Garan amigo?  
Pienso que no.  
Pues en aqueste punto  
me lo han dicho.  
Mi hermano fue el difunto.  
¿Y que no sois el muerto vos es cierto?  
No os lo dijera yo, si fuera el muerto.  
¡Qué gusto me habéis dado!  
Antes, amigo,  
para vivir en esta tabaola,  
he propuesto la compra de una bola.  
¿Queréis ganar a bolear la vida?  
No, pero dijo ayer un viejo honrado  
que el mundo estaba ya tan apretado  
que ha menester para vivir un hombre  
andar ya pie con bola; y así quiero  
comprar una, por ver si es verdadero  
que, atándola en el pie, con ella sola,  
es cierto que se vive pie con bola.  
Dad bien en el busilis.  
No conozco  
al tal Busilis, cuando quiera dalle,  
aunque tope con él en esa calle.  
No lo entendéis,  
ni lo que dijo el viejo  
del andar pie con bola.  
Amigo mío,  
pues decídmelo vos cómo lo entienda.  
Es que se mida un hombre con su hacienda.  
Pues la mía es tan corta, que al medilla  
sé que no ha de llegarme a la rodilla.  
¿Qué hiciérades, amigo, sustentando  
suegra, criados, hijos y cuñadas,  
que en vuestra casa sois habas contadas?  
Esa palabra está muy mal hablada;  
yo no he sido jamás haba contada.  
Éste es modo de hablar con vos, amigo.  
Pues no es bueno conmigo ni sin migo.  
Perdonadme, ¡por Dios!  
Dios os perdone  
cuando partáis de aquesta triste vida,  
no sé si a descansar o si a cansaros,  
que harto hará, siendo sastre, en perdonaros.  
Mordaz estáis. Quedaos con Dios, amigo.  
¡No os vais!  
¿Qué me queréis?  
Veníos conmigo;  
que a la calle Mayor voy despachado  
y quisiera pasarla acompañado,  
que, seg infinitos pareceres,  
Sierra Morena es ya de las mujeres,  
porque en ella saltean.  
Ya llegamos.

Con silencio, ¡por Dios, amigo!  
Vamos.  
¡Qué de cruces que tiene!  
Y cada una  
su cédula que dice «Aquí mataron  
una bolsa y, no habiendo de volvella,  
no tiene que rogar nadie por ella».  
Salen cuatro mujeres con capas gasconas, monteras y pistolas  
De la cueva de aquesta sillería  
una mujer hacia nosotros parte.  
Lo mismo es que venir Roque Guinarte.  
¿Quién fue Roque Guinarte?  
Un bandolero.  
Con ellas dimos ya.  
¡Venga el dinero!  
De manera lo piden que he pensado  
que algún dinero que guardar me han dado.  
¡Venga el dinero presto!  
¿Yo dinero?  
¡No le alcanzo jamás con ser ligero!  
¡Muera, si se resiste!  
¡No resisto!,  
pero no tengo blanca, ¡vive Cristo!  
¡Pues morirá de no tener dinero!  
Concédame una cosa.  
Siendo justa,  
será mucha razón que se conceda.  
Denme lugar para batir moneda.  
Con donaire negocian los mancebos;  
pues él, ¿bate moneda?  
¡Como huevos!  
¡Muera!  
¿Tiran al vuelo vuesastedes?  
¿Por qué lo ha preguntado, por su vida?  
Estudiaba la ley de la Partida.  
Y él ¿no saca dinero?  
Un pobre sastre  
de los más tristemente desdichados,  
¿qué ha de poder sacar, sino recados?  
Una saca retales de las faltriqueras del sastre y otra muchos  
legajos de papeles de Garañón  
Aquí no vale ya la cortesía,  
no hay sino saquear estos barbones.  
Por manos –¡vive Dios!– tienen hurones.  
¡Qué liberales son!  
Esto es de modo  
que no tenemos cosa nuestra.  
¡Bueno!  
Es verdad, que lo quitan y es ajeno.  
Por qué hacen esto?  
Estamos alcanzadas.  
También esto es verdad: las más mujeres están,  
por no querer ser porfiadas,  
antes que pretendidas, alcanzadas.

Mienten los hombres, de malicia llenos  
los más.  
Vuesa merced es de las menos.  
Señoras, ¿qué es aquesto?  
En mi paciencia  
tomad ejemplo en desventuras tales.  
¿Qué profesión es esa?  
De retales.  
No es profesión, que es lo que va sacando  
del pendón que los sastres van juntando.  
Dígame vuestasted, y aquestos líos  
de papeles, ¿qué son?  
Trabajos míos.  
Y de quien los oyere.  
Quedo, Paris.  
¿Es Paris el que a Helena robó Troya?  
La duda solo está en si la vestía;  
porque, si la vistió sí robaría.  
Aquí dice legajo ciento y treinta  
de arbitrios. El primero dellos leo...  
Tómale de la mano el papel  
Yo tengo de leer, con su licencia,  
porque en dar el sentido está la ciencia:  
"En el a que hubiere poco trigo,  
porque a los hombres no les falte, digo:  
que muelan para todas las mujeres  
los perros que se hallaren y se masen,  
porque a mí me parece que no es yerro  
que den a las mujeres pan de perro."  
Buen arbitrio, en verdad, y sazonado.  
Pues esto no se alcanza sin cuidado.  
"Comedia cuatro mil". Tiene por nombre...  
Tómasela de la mano  
...Si puede salvarse un calvo.  
«Tocarán chirimías y parecen  
treinta calvos hincados de rodillas  
al pie de un árbol alto de caderas,  
que ha de tener por fruta cabelleras.  
Dice un Calvo: "Árbol divino, tu fruta  
pondremos en las cabezas."  
Dice el Árbol:  
"No es gran lisonja que sirva  
de hojaldre de calaveras."  
Calvo:  
"¿Habrá de un calvario vivo  
memoria en la vida eterna?"  
Árbol:  
"Dios es piadoso, de suerte  
que aun de los calvos se acuerda."  
¡No vi mayor disparate!  
Caminen, que buena hacienda  
se les quita.  
Vanse los dos  
Lo que han hecho

pagarán, por vida d'éstas.  
No me parece que vivo  
si no ejercito la lengua  
en el pedir, y las manos  
en destripar faldriqueras.  
Vuelven a salir Paris, Garan y otros dos con capotillos y monteras  
verdes y ballestas con saetas  
¿Qué es esto?  
Que a las que roban  
en esta Sierra Morena  
y a las que pidieren mandan  
que asaeteadas mueran.  
¿Pues ellos son cuadrilleros?  
Con tan primas bandoleras  
basta una hermandad postiza  
con capotillos de acelgas.  
¡Ataldas a los pilares!  
¡Escarmentad, pedigüeñas!  
Cada uno arrima la suya, apartadas un poco una de otra  
Atadas están ya entrambas.  
Pues prevenid las saetas.  
¡Misericordia!  
No pidan, pues que ven lo que les cuesta.  
¡Misericordia pedimos!,  
señores.  
¡Dios las provea!  
¡Tened piedad!  
¡No tiréis...!  
Qué buen hombre, que ya ruega  
que no nos tiren, amigas  
¡...si no fuere desde cerca!  
¿Pedirán?  
¡No pediremos!  
Pues ténganlas ya por muertas;  
¿hanlo de cumplir? ¡Bailando!  
¡Pues toquen las castañetas!